



Las agriculturas familiares y los mundos del futuro

Jean-Michel Sourisseau,
Editor científico



Parte III

Enfrentar los retos del futuro

Coordinación: Philippe Bonnal, Ludovic Temple

Esta tercera parte trata sobre el lugar que ocupan y las contribuciones de las agriculturas familiares de los países del Sur en cuanto a los grandes retos contemporáneos de la humanidad: la pobreza, el empleo, la energía, la salud animal y la protección de los vegetales, así como sus implicaciones sobre la salud humana y el ambiente. Esta introducción se justifica porque la agricultura familiar concentra a una parte significativa de la población mundial, provee una parte significativa de los empleos, mantiene una relación estrecha y permanente con los recursos naturales y produce una amplia gama de bienes y servicios que benefician a la sociedad — gama que podría ampliarse en función de las demandas sociales— y que tienen o pueden llegar a tener influencia sobre una gran parte de la humanidad. Tomando en cuenta el peso considerable de las agriculturas familiares en la conformación socioeconómica de las poblaciones de los países del Sur, podemos decir que están en el corazón de los problemas de la sociedad: participando activamente en la elaboración de las respuestas sociales a los desafíos, constituyendo un sector refugio que permite aminorar las crisis, o al contrario, que puede ser la principal víctima de los efectos negativos de los procesos de desarrollo.

La naturaleza de los desafíos cuestiona los conocimientos disponibles sobre el potencial de respuesta de la agricultura familiar y sus controversias, como también sobre las transformaciones de este tipo de agricultura. Una primera interrogación surge sobre la capacidad de las agriculturas familiares para contribuir a la reducción de la pobreza, especialmente en los países del Sur y los emergentes. Analizando el grado desigual de los logros de la transición demográfica y de la evolución de la población agrícola activa, la funcionalidad

de la agricultura familiar en la creación y diversificación de ingresos, el ordenamiento territorial, el desarrollo intersectorial pueden entonces explicarse parcialmente (Capítulo 9). Una segunda interrogación surge sobre la capacidad de dichas agriculturas para responder a las expectativas del desarrollo intersectorial globalizado, proveniente de los países del Norte o emergentes. Se cuestionan entonces las respuestas de la agricultura familiar a las demandas de los mercados internacionales, regionales o locales. ¿Podrá abastecer al mundo con suficientes productos alimentarios? (Capítulo 9), ¿Y tendrá la capacidad de contribuir a la transición energética mediante la producción de bio carburantes (Capítulo 10)? Las respuestas a estas preguntas son objeto de controversias, que señalaremos en diferentes capítulos (Capítulos 10 y 12).

De manera transversal, el fortalecimiento de la eficacia productiva de una agricultura intensiva en trabajo familiar constituye uno de los elementos clave de la adaptación de la agricultura familiar dentro de un contexto de fortalecimientos de los riesgos sanitarios, estimulados por el cambio climático (Capítulo 11), por la globalización de los intercambios y por la homogenización de los procesos tecnológicos inducidos por la industrialización. Identificada dentro de sus propios límites, la agricultura familiar es solicitada al mismo tiempo como reserva de innovaciones susceptibles de hacer frente a los riesgos futuros, gracias especialmente a su capacidad de gestión de los recursos naturales (Capítulos 11 y 12). De esta manera, garantizando la seguridad alimentaria de las zonas rurales, la agricultura familiar disminuye la industrialización de la producción y la concentración de la producción agrícola. Al facilitar una agricultura de proximidad basada en una mayor intensidad en términos de mano de obra, favorece la producción de calidad, reduce el impacto ecológico y contribuye a un mejor manejo de la biodiversidad, considerada como recurso estratégico de los procesos futuros de innovación.

Pero estas interrogaciones interactúan entre sí y producen nuevos cuestionamientos. ¿La agricultura familiar podrá responder a retos simultáneos de crecimiento de su eficacia productiva, manteniendo a la vez la intensidad del trabajo familiar que la caracteriza? ¿La agricultura familiar deberá transformarse para poder responder a la demanda de suministros de los mercados mundiales globalizados, tanto en el campo alimentario como energético, o deberá responder primero a las demandas locales en el marco de los mercados de proximidad que generan trayectorias de desarrollo diferenciadas? ¿De qué manera los poderes públicos podrían reforzar las capacidades de innovación de las agriculturas familiares?

Las respuestas a estas preguntas ilustran la importancia de conocer las dinámicas actuales de transformación de las agriculturas familiares, y principalmente, su

capacidad de adaptación y sus factores limitantes. Pero las respuestas también llaman la atención sobre las interacciones entre la agricultura familiar y los otros modos de producción (patronal, empresarial o agroindustrial), interrelaciones que según los contextos, revelan conflictos sobre el acceso a los recursos, pero también pueden caracterizarse, en ciertos casos, por su complementariedad o yuxtaposición.

Más allá de las contribuciones que aporta el conocimiento de los retos y la caracterización de los temas estructurales que definen el futuro de las agriculturas familiares, esta parte señala, de manera transversal, la necesidad de contextualizar los debates en función de los niveles diferenciados de desarrollo (que se caracterizan por los ajustes intersectoriales, por la transición demográfica, por la funcionalidad de las políticas públicas, por la democratización, etc.) entre África, Asia y América latina, donde cada uno de esos contextos puede contener realidades regionales diferenciadas.

En los países emergentes, la agricultura familiar, cuyo peso demográfico ha disminuido con la urbanización de los modos de vida, figura cada vez más como un componente económico y social que permite administrar las derivaciones sociales y ambientales negativas del crecimiento económico, y con ello, es cada vez más buscada y reconocida por los poderes públicos. En cambio, en los países menos avanzados, la agricultura familiar que representa la categoría socioeconómica dominante, resulta ser un recurso central para administrar la transición demográfica, en un contexto donde el desarrollo intersectorial y los flujos migratorios no pueden resolver los problemas de empleo que ocasiona esa transición. Paradójicamente, en estos casos la agricultura familiar tiene menor reconocimiento por parte de los poderes públicos.